LA CREACION DE EL MUNDO, Y PRIMER CULPA DE EL HOMBRE.

COMEDIA FAMOSA,

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las personas siguientes.

San Miguel.	*Eva.*	*Lamec.*
Luzbel.	*Caìn.*	*Tubal.*
Adan.	*Abèl.*	*Seth.*

JORNADA PRIMERA.

Suena musica dentro, y descubrese un trono muy bien aderezado, al lado derecho San Miguèl con espada, y escudo, y al lado izquierdo Luzbel, ambos con tunicelas.

Mig. Què atrevidos pensamientos,
loco, revolviendo estâs?
no vès que con ellos dâs
precipicio à tus intentos?
Luzb. Tan bello en mi sèr me vì,
que porque admirarse pueda,
no sè si à Dios le conceda
primero lugar que à mi;
pues quando de su grandeza
puso en mi tanto caudal,
pienso que hizo en mi otro igual
poder, virtud, y belleza.
Mig. Necio, confiando vâs,
que injustamente te atreves,
pues â tu Criador le debes
lo que en ti alabando estas;
todo lo puedes perder,
pues te atreves à ofendello;
quien te hizo à ti noble, y bello?
quien de nada te diò el sèr?
Confiessa, loco tu error,
pues hay una competencia,
de ti â èl. la diferencia,
que de criatura â Criador.
Quien hizo el Cielo que miras?
quien luces, y Firmamento,
cuyo heroyco movimiento
le conoces, y le admiras?
Quien de espiritus alados
llenò globos cristalinos,
y con los rayos Divinos
los dexò en cima ilustrados?
huye, necio, tus errores,
pues te hizo mis favores,
que à trecientas Gerarquias.
Luzb. Nada al poder que me ves;
lo que has dicho contradices;
èl me hizo, y yo me hice
con mas libertad despues.
Igual le soy en poder,
igual en naturaleza,
en calidad, y en belleza;
y si èl ha podido hacer
essa Creacion, yo podria
lo mismo hacer con mi ciencia;
porque mientras èl lo hacia,
solo huvo esta diferencia,
que èl velaba, y yo dormia.
Mig. Calla, ingrato,
Luzb. Partes bellas
tengo para hacerlo assi;
y si cayera, tràs mi
me llevàra las Estrellas,
y del mismo Dios assi lo,
hemos de baxar los dos
Mig. Barbaro *Quien como Dios?*
Cae Luzbel.
Luzb. Caì, pero no vencido.
Mig. En esso dâs à entender
tu locura, y no podràs,
ni antepese ti [illegible] jamâs,
ni dexar de padecer,
siendo con pena cruel
atormentado en desvelo:
publique victoria el Cielo,
pues que triumpha de Luzbel;
que contra tanta malicia.
serè mientras loco gime,

pues con summa providencia
cayò al passo que subiò:
venciò Adonai, venciò
su Divina Omnipotencia.

Desaparecese, y sale Luzbel vestido de Diablo.

L. Què importa q̃ del Cielo me haya echado
injustamente Dios? que importa ahora,
si con la ciencia infusa me ha dexado?
No es perpetuo mi sèr? pues como ignora,
que igual tengo de ser â su grandeza,
por la que en mi infinita se atesora?
puede acabarse mi naturaleza?
Angelica materia me assegura,
que eterna viva mi infernal belleza.
Què importa que me arroje de su altura,
si mi soberbia sube hasta su assiento,
y aun el espacio imaginario apura?
Mas aih de mi! que ya mi agravio siento;
que â lanzadas de invidia me maltrata:
fiero penar, y desigual tormento!
Vengarse quiere de mi injuria ingrata
por el mas soberano, y cierto modo,
que en penas tantas mi passion dilata.
Del polvo infame, del infame lodo,
del campo Damasceno està formando
al hombre vil, para afrentarme en todo.
Ya su fabrica heroyca està acabando,
ya el alma racional le està infundiendo,
tal honra en tal baxeza! estoy rabiando.
Ya para mas afrenta, y desconsuelo
le traslada en el bello Parayso,
dandole possession en todo el suelo.
Ya el hombre en él con Celestial aviso
alaba â Dios; ha! pesia su alabanza,
què poco en ofenderme fue remisso!
mas de una diablica assechanza
valerme intento en mi immortal cuydado;
guerra prometo al hõbre à espada, y lanza.
La fruta de aquel arbol le ha vedado,
precepto que verâ presto rompido
del hõbre mismo, à quiẽ ahora ha hõrado,
Ya â su presencia todos han venido,
domesticas las aves, y animales,
y à cada qual su nombre ha repartido,
que humildes le obedezcan, y leales,
dice Dios: ha! pesar de quien derrama
en barro quebradizo honras iguales!
Ya le dâ nombre Dios, Adan se llama,
del nombre mismo su baxeza arguye..
pero si en esso està el remedio suyo;
aunque viendo que es tierra, humilde sea;
el argumento, aunque valiente, excluyo.
Ya Adan se duerme (acciõ humana, y fea!)
en presencia de Dios se ha descuydado,
porq̃ conozca en quien su amor se emplèa;
pero de una costilla de su lado
forma Dios una hermosa marabilla:
compañera sin duda al hombre ha dado.
Ya acierta mi experiencia, la costilla
que en su fragilidad es fortaleza,
â mi cautela juzgo que se humilla.
Guardese el hombre, q̃ mi enojo empieza;
toda humana criatura harè se assombre,
destruyendo tan vil naturaleza.
Y si es de Dios imagen bella el hombre,
puesto que estoy de Dios tan ofendido,
le he de borrar, por ofender su nõbre, *vase.*

Corre una cortina, donde està hecho un jardin, ò Parayso con muchas flores, fuentes, paxaros, y animales; y al lado derecho estarâ Adan, y al siniestro Eva, ambos admirados mirandose el uno al otro.

Ad. Hermoso pedazo mio,
que de mi lado siniestro
la Eterna Sabiduria
diò materia à su concepto,
Dulce Esposa, y compañera,
tan igual en los afectos,
que sois carne de mis carnes;
y siendo mia, soy vuestro.
Fiel Esposa, y fiel amiga,
en quien reciproco veo,
sino un cuerpo con dos almas;
un alma, si, con dos cuerpos: como estais?

Eva. Como quien sale
del abysmo de sì mesmo
â la luz que nunca viò;
pero al fin reconociendo
por gracia comunicada,
que sois mi Esposo, y mi Dueño,
que fuisteis materia mia,
que sois causa del efecto,
y que ganado me haveis
por la mano en los requiebros.

Ad. Pues porque sepais quien soy,
oid, que deciros quiero
nuestros principios humildes,
de Dios los altos secretos.

sin principio, fin, ni medio
estaba Dios, quando quiso
dàr principio al Universo:
que para mysterios grandes,
prevenidos de ab eterno,
convino assi por mostrarnos
gloria suya, y bienes nuestros.
Criò en el primero dia
la maquina de esse Cielo,
que con tantas Gerarquias,
con solo querer fue hecho:
llamòle Empyreo; que quiere
decir, Tribunal de fuego,
donde està su eterna Silla,
y la promete â los buenos.
Hizo luego el primer mobil,
que con proprio movimiento
de un Angel arrebatado,
las nueve Espheras que vemos
se lleva trâs sì. y las mueve:
el Crystalino hizo luego,
como carcel de su gloria,
que impide que la gozèmos.
Criò la luz, desterrando
las tinieblas. porque fueron
divididas de la luz,
y de ambas fue el dia compuesto,
Criò en el segundo dia
estrellado el Firmamento;
de cuya multitud bella,
de cuyo numero immenso
los mas Sabios Judiciarios,
los Astrologos mas diestros,
mil y veinte y dos Estrellas
observarân con el tiempo.
Hizo en este mismo dia
los siete inferiores Cielos,
y al tercer dia apartò
las aguas, y descubriendo
la tierra, ellas fueron mar;
y este, firmissimo suelo.
Llenô de plantas la tierra,
que al momento produxeron,
unas provechosos frutos,
y otras fragrantes alientos:
En este dia formò
el Parayso que vemos,
pues ya, Esposa, dignamente
de su belleza sois dueño,
El quarto dia hizo el Sol
para que con rayos bellos,
presidiendo el dia, ilustrasse
los floridos pavimentos.
Pusole en el Cielo quarto,
de los otros siete en medio,
porque su luz repartida
igualasse â todos ellos.
Por lampara de la noche,
aunque con rayos agenos,
puso â la inconstante Luna
veloz en su movimiento.
El quinto dia llenô
de varias aves el viento,
el mar de infinitos pezes,
y ambos de las aguas hechos:
mas como de vna materia,
â un mismo tiempo se vieron,
los unos nadar las aguas,
los otros volar el viento.
En el sexto dia, Esposa,
Viernes, que reparè en esto,
criò fieras, y animales
desde el Leon al Cordero;
y por fin de obra tan alta
(con humildad lo refiero)
criò al hombre, en cuyo nombre
se incluyen entrambos sexos.
Hizole â su semejanza
(gran merced! favor immenso!)
porque el alma racional
se parece à Dios en esto;
que siendo Dios Trino, y Uno,
nuestro espiritu assimesmo
es uno Essencia, y Trino
en tres Potencias su imperio.
Hizole dueño del mundo,
hizole capaz del Cielo,
hizole immortal por gracia;
pues aunque de tierra hecho,
assistiendo Dios con èl,
serà como Dios, eterno.
Quedò agenos de passiones,
como de temor, y miedo,
y en la original justicia,
constituido, y compuesto.
Esta sois vos, dulce Esposa,
este privilegio es vuestro,
mercedes hechas al hombre,
para vos tambien se hicieron,
fixad de este Parayso,

fixad l s bienes immensos,
que su Criador os previno,
teniendo su amor por premio.
Todo es vuestro am da Esposa;
pero mirad que os advierto,
que a aquel arbol no toqueis,
que es Soberano precepto
de Dios, y viendo su gloria
facil reconocimiento,
no quiere mas su grandeza
que este Divino respecto,
por Criador, por Dios, por Padre,
y por mil razones puesto.
Al que probare la fruta,
inobediente del hecho,
està condenado â muerte,
su gracia eterna perdiendo.
No digais que no os aviso,
la obediencia os encomiendo,
pues a quien debemos tanto,
tributo pide pequeño;
y si no, hacedlo por vos,
pues el perpetuo destierro
de este lugar, pena es grave,
que en considerarla tiemblo.
Eva. Mucho, Esposo de mi vida,
el aviso os agradezco,
de quien soy, y de quien sois,
de la pena, y del precepto;
pero debeis advertir,
que me ofendeis en el miedo,
que de quebrantarlo yo,
demonstracion haveis hecho.
Creed, que aunque soy muger,
las manos de Dios me hicieron,
como à vos, y de materia
ilustrada en vos primero.
El de lodo os hizo à vos,
y â mi de vos, con que pruebo;
que ni vos sereis mas firme,
ni yo serè firme menos.
Biê podrè vèr, y tocar este arbol.
Adan. Esso te ruego
que escuses, pues no se sigue
autoridad ni provecho.
Eva. Tocarlo no mas, què importa?
antes para conocerlo
importa saber qual es.
Ad. Quiê la ocasion huye es cuerdo
que nunca curiosidades
fueron de ninguno provecho?
Eva. Hasta ahora en q̃ lo has visto?
de esso nos falta el exemplo,
que ni curiosos ha havido,
ni ocasionados fuessemos.
Adan. Ah, Eva! lo dicho baste,
pues nada ignoras te ruego
mires que te dexa Dios
en manos de tu consejo. *vas.*
Eva. Si he de decir la verdad,
yo por vèr el arbol muero,
que al pensamiento ligero
sigue la curiosidad.
Què puedo perder en vèr
la fruta vedada? *Dent.* Nada.
Eva. Pues si yo no pierdo nada,
q̃ harè en viendola? *Dent.* Comer.
Ev. Dos veces me han respondido
à medida del deseo.
quien puede ser, pues no creo
que otro, sino Adam ha sido.
Hay en todo el Parayso,
ni el mundo otro hombre ahora?
en mis oidos sonora
esta voz es dulce aviso.
Si el arbol vedado toco,
havrè delinquido? *Dent.* No.
Eva. Què me ha respondido? *Den.* Yo.
Eva. Què avêturo en esto? *Dêt.* Poco.
Eva. Què mas claro desengaño,
pues sin saber como, ô quien,
dicen quien, y dicen bien,
mucho el miedo, y poco el daño.
Resuelta voy a tocar
el arbol, y a ver el fruto.
pues es negarle el tributo,
comer, pero no mirar. *Vas.*

Sale Luzbel.

Luzb. Bien la venganza mia
en estos miserables voi trazándo,
estos de quien se fia (do,
la gloria, y el favor q̃ estoi lloran-
y en un rabioso empleo,
a eterna muerte condenar deseo.
Luego vi la flaqueza
de la muger, que por ella via
de Adan la fortaleza
atropellada entre la forma mia,
y destrozados luego, (go.
a sus hijos llevar á sangre, y fue-

Toquen de mi malicia
las destempladas, y tremendas caxas,
y en variar milicia
de altura à voces, y de anciones baxas,
padezca el mundo extrago,
que por dàr pesadumbre à Dios, lo hago.

Sale Eva con la manzana en la mano.

Eva. De la fruta he comido
sin peligro ninguno, y sin reparo.
dulce bocado ha sido.

Luzb. Mejor dixeras, si dixeras caro. *ap.*

Eva. Mi dicha alabar puedo.

Luzb. En mi es muy dulce, pero en ti azedo. *ap.*
Has hecho ya experiencia
de mis verdades, y tu engaño? *Ev.* Ahora
sea por infusa ciencia,
que mas capaz me hallo, mas señora.

Luzb. Quizâ que engañada, *ap.*
señora dice, y es esclava errada.
pues para que consigas
la deseada ciencia de las gentes.
y claramente digas,
que eres señora tu, y tus descendientes;
conviene que tu Esposo
coma de aqueste fruto milagroso.
Inducele que coma, y no repare,
y aquestre cien codicias,
con lagrymas y si esto no bastare,
con amenazas sea,
y enojate con èl, porque te crea.
El hombre facilmente
llevarse dexarà de ti rogado;
què havrâ, que hacer no intente,
de lagrymas, y enojo provocado?
passarâ por mil fuegos,
con tus enojos, con lagrymas, y ruegos.

Vase, y sale Adan.

Adan. Esposa de mi vida; (no tiene,
què haveis hecho (aih de mi!) en la mala
la fruta prohibida;
quien la cortò, y con ella se entretiene,
tambien la havrâ comido,
y el precepto de Dios havrà rompido,

Eva. Adan, no os dè cuydado,
ni el temor de la muerte no os inquiete:
ya la fruta he probado,
veisme aqui viva, y vida me promete
el haverla comido,
que lo demâs notable engaño ha sido;
Comed, Esposo amado.
gozareis de la fruta mas sabrosa,
que el Parayso ha dado,
y es infalible cosa,
que no sin causa Dios nos la ha negado;
porque en ella se alcanza
igual ciencia, igual bien, y semejanza.

Adan. O, muger engañada!
como el precepto de tu Dios quebraste?
como de ti olvidada,
de tantos beneficios te olvidaste?
como (aih contraria suerte!)
diste passo à mi muerte, y â tu muerte?

Eva. Turbado, Esposo vienes;
què muerte? q̃ temor? què duda pones?
como, si amor me tienes,
no te ciegan amores, ni passiones?
no acredites agenos,
con lagrymas lo pido de mis ojos.
Como, que no te obliga?
que no te persuado con mi llanto?
ô tu eres mi enemigo,
ô como dices, no me estimas tanto;
que si tu me quisieras,
de què comiera yo que no comieras?

Adan. O, fuerza incomprehensible
de amor! ò, voluntad mal conocida!
que sabiendo infalible,
que pierdo â Dios, la gracia, el sèr, la vida;
arrastrado, y violento
se lleva tras de sì el entendimiento.

Eva. Pruebala, Esposo mio.

Adan. O, Señor, si me huvierades formado
captivo el alvedrio,
con vuestra voluntad ser ajustado,
con què amor os sirviera,
puesto que entonces menos mereciera!
En mi propria flaqueza
el delinquente hallo, y el delito
en mi naturaleza,
la ocasion, el gusto, y apetito:
què he de hacer persuadido
del mismo yo, y de mi muger rogado?

Eva. Tan poco, Esposo mio, te he obligado?

Adan. Temo mi muerte, y tuya.

Eva. Poco amor me has mostrado.

Adan. Antes es bien, que amor se le atribuya
el negar tu deseo
mas tuyo soy, y de tu deseo
bien sè que està mi muerte
en comer de esta fruta sin ...

Adan. Mas por no entristecerte
como, aunque sè q̃ peco, y mas me agrada
aquesta ciencia mia;
pero què no podrà tanta porfia?
Ya los fieros umbrales
de la espantosa muerte he traspassado,
del bien immenso à males,
de la gracia de Dios al vil pecado,
del Sol à la tiniebla obscura, y fria;
pero què no podrà tanta porfia?
Gustè la acerba muerte,
gustè el dolor, la pena, el desconsuelo,
perdi la mejor suerte,
cai precipitado desde el Cielo
â eterna esclavonia;
pero què no podrà tanta porfia?
Eva, Aih de mi! Adan, què es esto?
como estamos de Dios en la presencia,
en este deshonesto desnudo trage?
Ad. Aih triste! esta es la ciencia,
que à pecar aprendimos;
de la inocencia el casto ser perdimos.
Ev. Nuestra fealdad conocida,
y vista nuestra flaqueza,
en la presencia de Dios
nuestro mismo sèr se afrenta.
Ad. Aih de mi! que inobediente
abri à la muerte las puertas,
dando possession del Mundo
à su enorme inobediencia:
de mi mismo me recato.
Ev. Yo me afrento de mi mesma.
Ad. Arboles, no le negueis
las ojas à mi verguenza,
à mi temor vuestros ramos,
y à mi desnudez cortezas.
Què sombra havrà q̃ me ampare?
què ramo havrà que me quiera?
què tierra, que me permita?
què gruta que me consienta?
Los humildes animales,
que ya domesticos eran,
con rostro airado me miran,
con voz me amenazan fiera.
La tierra, que daba flores
donde yo los pies pusiera,
espinas me da, y abrojos,
que crueles me penetran,
Las aves que en dulces cantos
tenian voces compuestas,
ya con nocturnos gemidos
me amenazan, y amedrentan,
Las fuentes, y los arroyos,
que vivos crystales eran,
si risueños me alegraban,
ya murmurando me alteran.
No hai cosa que no me enoje;
las inanimadas piedras
se levantan contra mi,
y en mi pecado tropiezan.
Los arboles, y las plantas
sabroso fruto me niegan,
con hambre, y con sed me aflige
mi propria naturaleza:
pero quien ofende â Dios,
bien es que todo le ofenda,
que muera como traidor
quien como villano peca.
Eva. Señor, suspended la ira.
Ad. Como quieres que suspenda
el brazo de su justicia
con las manos en la ofensa?
Suena un trueno adentro, y aparecese la noche estrellada, passa una parte â otra tronando, dexandolo todo negro, y obscuro.
Ad. Ya la noche de la culpa,
cubierta de sombras negras
nos amenaza. *Eva.* Aih de mi!
Ad. Clemencia, Señor, clemencia.
Eva. No permitais ofendido,
que esta vuestra hechura muera.
Ad. Dad lugar, Señor, al llanto:
Eva. Llore Adan, y llore Eva.
pues que perdiendo la gracia,
perdieron vuestra presencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Adan, y Eva vestidos de pieles.
Ad. Eva desta misma tierra
me formò Dios con sus manos,
y en ella, por mayor guerra,
mis pensamientos livianos
con justo rigor destierra.
Aqui en Ebron desterrado,
â la vista me han dexado,
el Paraiso perdido,
para augmentar el sentido
de la pena del pecado.
Nuestro ordinario sudor,
exalado de las venas,

es el pan del pecado;
ya nuestros bienes son penas,
y nuestro caudal dolor.
Quarenta años ha que vemos
el pan perdido llorando,
y dos hijos que tenemos,
esclavos son del pecado,
aunque en distintos extremos.
Ev. Justo es, Adan, que no ignore
culpa que ha sido tan mia,
y que mi suerte mejore,
llegando à vèr cada dia
lo que perdì, y mas lo llore:
que si el arrepentimiento
vale el dia del perdon,
mis lagrymas en Ebron
diluvio seràn sin cuento:
y tanto me arrepentì
despues que al Señor perdì,
que entre mortales enojos,
no oso levantar los ojos
al Cielo, â quien ofendì.
Con un bolcan en el pecho,
es bien que llore, y suspire
en llanto eterno deshecho,
y que la vil tierra mire
quien de tierra vil fue hecho.
Ad. Con todo, al lugar sagrado
probar quiero à entrar, por vèr
si Dios se ha desenojado,
pues su amor para lo hacer,
es mayor que mi pecado.
Ev. No esposo, q̃ aunque à las peñas,
rompe el llanto en la ocasion,
sin fundamento te empeñas,
que aquestas lagrymas son
satisfacciones pequeñas.
Infinita fue la culpa
de nuestro aleve desprecio,
y en tu corazon te culpa,
que con infinito precio
se ha de pagar esta culpa.
La misma razon lo dicta,
que antes mas â Dios irrita;
pues del dolor obligadas,
dos lagrymas mal lloradas,
no pagan culpa infinita.
Ad. Infinita es la piedad
de Dios, llegar es mejor

con los rayos de su amor
le desharà mi maldad.
Llega, esposa, prenda amada;
que abierta juzgo la entrada.

Vuelvese un bufeton, y en èl un Angel con una espada de fuego.

Mig. Para que no entreis los dos
tiene reservado Dios
un Querubin, y una espada *vas.*
Ad. Aih de mi! esposa, aih de mi!
segunda vez ofendì
â la Megestad Immensa,
pues con facil recompensa
me atrevì à llegar aqui.
Segunda vez ofendida
justamente viene à estâs:
aih, esperanza perdida!
Ev. Lo que conviene es llorar
lo restante de la vida,
y creeme, dulce esposo,
que segun nuestro pecado,
no ha andado muy rigoroso
Dios, pues hijos nos ha dado,
de nuestra vejez reposo.
Y de haver de perdonarlos
son señales evidentes,
bastantes a consolarlos,
pues no diera descendientes,
si huviera de condenarlos.
Templarà de Dios la ira
el justo temor de Dios.
Ad. Aih, Eva! que de los dos
soberbio el uno me admira;
Abél humilde, apacible;
temeroso, y agradable;
Caìn soberbio, intratable,
precipitado, y terrible,
en su valor mal contento,
de condicion inhumana,
y aqueste descubrimiento,
el sabor de la manzana,
de nuestra culpa instrumento:

Sale Caìn por una puerta, y Abèl por otra, vestidos de pieles, y por un monte baxa Luzbèl.

Ca. Què pena tan repetida
està à mis padres cansando,
siempre hemos de estâr llorando?

nuestro llanto se midiera,
apenas lugar hubiera,
que no ocupàra el dolor.
Luzb. Yo en Caìn voy descubriendo
de mi veneno infernal,
y ya con rabia immortal,
de invidia se està muriendo.
Ad. Caìn mio, hijo amado,
què tienes? como estàs oy?
Ca. Como he de estàr? bueno estoy
aunque de vivir cansado.
Ad. Siempre este desabrimiento
tienes de mostrar commigo?
Ca. Què he de hacer? soy enemigo
de fingido cumplimiento.
Ad. Dios te tenga de su mano.
Ca. Que yo me sabrè tener.
Ad. Sin èl, Caìn, es caer
todo fundamento humano.
Luzb. Bien sabe corresponderme,
parece que hablo con él,
sobervia fue de Luzbel,
decir yo sabrè tenerme.
Ev. Abèl mio. *Ab.* Madre amada.
Ev. Como te và? estàs bien? *Ab.* Pues no?
mejor que merezco yo.
Ev. Esto es lo que â Dios agrada.
Dez que se muere el ganado?
Ab. Esso es mayor interès,
que Dios dà ciento despues
por uno que se ha llevado.
Dame â besar, madre mia,
la mano. *Ev.* Y mi bendicion
con ella; què indignacion!
Ca. Què cansada hypocresia!
Ad. Hagate Dios tan dichoso,
que cubra de tus ganados
los montes, y los collados
un exercito copioso.
Ca. Tanto amor, tanta terneza,
tanto Abèl, què mas quiere èl?
no hay en casa mas que Abèl,
en èl se acaba y se empieza?
Què tiene Abèl mas que yo?
si es pastor de sus ganados,
essos montes, y essos prados
le dân sustento, que el no.
Yo que cultivo la tierra,
estoy en perpetua guerra;
con el azadon, y arado,
sè que es padecer, y sè,
que quando Dios no lo dè,
lo tengo bien trabajado.
Luzb. Parece que mis lecciones
dulcemente ha repassado,
buen discipulo he sacado
de sobervias, y ambiciones.
Ca. El regalado, y servido
sin trabajo alegre passa;
y yo con èl en mi casa,
soy malo, y aborrecido.
Ab. Mi trabajo, y mi sudor
es bien, hermano, que cuentes,
pero como no lo sientes,
juzgas el tuyo mayor.
Si quexoso de mi estàs,
puesto que â serlo me obligo,
parte trabajos commigo
de los que te cansan mas.
No es necessario decirte
que m[illegible] pequeñ[illegible] aî,
descansa, y mandame a mi,
que gustarè de servirte.
Haz prueba de aqueste amor
que entre tantos desvarios,
si tus trabajos son mios,
yo los llevarè mejor.
Ad. Caìn, hijo, teme à Dios.
Ca. Yo què deberà lo que hicisteis?
supuesto que le ofendisteis
vos, padre, temedle vos.
Luzb. Este en modos excelentes
estudia otra facultad,
que en una Universidad
hay classes muy diferentes.
Ca. Vos le teneis ofendido,
temedle vos por los dos,
que basta pagarle à Dios
lo que no havemos comido.
Luzb. No os escapareis ya vos,
este morirá qual muero,
que yo solamente quiero
que pierda el temor â Dios.
Ab. Dices mal, que si los bienes
de nuestros padres gozamos,
tambien su culpa heredamos.

debemos â Dios los dos.
Ca Tu le deberàs à Dios,
que yo no le debo nada;
â mi trabajo le debo
estos frutos que me dâ,
que èl en su Cielo se estâ,
y yo por jornal lo llevo.
Ab. Pues si Dios no te inviara
su rocio, y no lloviera?
Ca Quando no lloviera, diera
lluvia el sudor de mi cara.
Ab. Dàr vida al hombre que nace
no es deuda en q̃ à Dios le estamos?
Ca. Pues por esso le llamamos
Dios, y su negocio hace.
Ad. Tal dice? *Ca* En què pequè?
Ad. Debes â Dios que quisiera
hacerte hombre. *Ca.* No me hiciera,
que yo no se lo roguè.
Ad Pues fuera mejor hacerte
una bestia irracional?
Ca. Si en la vida soy igual,
serlo quisiera en la muerte.
Ad Esso dices, y no adviertes
que debes a su clemencia
el sufrirte con paciencia,
pudiendo darte mil muertes?
Ev. Mucho has à Dios ofendido,
sacrificale con pecho
sencillo, y agradecido.
Ca Yo? què mercedes me ha hecho
despues de haverle servido?
Ad Dâle ofrenda que mitigue
su enojo. *Ca.* Lo que me diò
le darè, porque le obligue
si hacerme mercedes no,
para que no me castigue:
de las mieses le darè.
Ad. Mira que sean las mejores.
Ca. Claro està, y con las peores
mi trabajo premiarè
como Dios? *Adan.* No.
Ca. Pues es llano,
que basta, quando le ofrezca
mies, que con grano parezca,
aunque nunca tenga grano.
Luzb. Este si, que ha deprendido
ciencia de que gusto yo,
todo el ayre me cogiò,
sobervio, y no agradecido.

Ad A Abèl preguntarle quiero:
y tu, Abèl, què has de ofrecer?
Ab Quisiera, pudiera tener
un alma en cada Cordero,
porque la victima fuera
tan capaz de entendimiento,
que el humilde ofrecimiento
à Dios ahora dàr pudiera.
Pero â Dios à quien adora
mi alma, pienso ofrecer
Corderos, que pueden ser
blanco bellon del Aurora;
porque en su explendor confio
que el Sol con alegre salva
echarà al salir del Alva
hebras de oro su rocio.
Corderos blancos darè,
porque conozca el Señor
en su innocencia mi amor,
y en su blancura mi fè.
Vamos, que Dios nos espera
con sacrificio à los dos.
Ca. Pensâra que no era Dios,
si tu ofrenda recibiera.
Vanse Abèl, y Cain.
Ad. Què diferente es la ofrenda,
y la intencion en los dos!
bien, Señor, conoceis vos
que me pesa que os ofenda
Caìn, y en tanta agonia
con justa razon suspiro,
que en èl reiterado miro
mi pecado cada dia.
Ev. Pedazos del corazon
son los dos, mas diferentes,
que à diversos accidentes
las llamò su inclinacion.
y llego tanto à temer
las impaciencias extrañas
de Caìn, que à poder ser,
le volviera â mis entrañas,
porque volviera à nacer.
Ad Tanto tu impiedad me admira,
como tu desenfrenado
rigor: aih, hijo engendrado
en los brazos de la ira!
Padre soy, tengole amor,
y tanto, que condolido,
porque le miro perdido

Vanse, y salen Abèl por una puerta con un Cordero al hombro, y Cain por otra con un manojo de espigas, y vàn subiendo cada uno por su monte.

Ab. Darè à Dios la pobre ofrenda
de mis bienes, siendo en esto
reconocida criatura
al sèr que à sus manos debo.
Ca. En señal de que soy hombre,
que rompo â la tierra centro,
quiero para Dios el fruto,
que â mi trabajo le debo.
Este manojo de espigas
os doi, Señor, si es acepto
â vuestros ojos, tomadle,
que bien sè que satisfecho
estais de que yo trabajo
para ganar mi sustento.
Todo me cuesta sudor,
si vida me dàs, es cierto,
que con pension tan pesâda;
es como tenerla â censo.
De que os agrade mi ofrenda;
serà señal vèr el fuego
que de vuestras manos baxe.
y al contrario de no verlo,
pensarè que no os agrada;
pero al fin, yo por lo menos
cumplo con dexarlo aì
Ab. Señor Divino, y eterno,
en cuya presencia estoy,
y à cuyo poder sujetos
los mas altos Querubines
estàn temblando suspensos;
con razones llaman Santo,
poderoso, fuerte, immenso,
amable, sabio, piadoso,
inefable, justo, y recto:
no solo las Gerarquias
de los espiritus bellos,
que en vuestro amor abrassados
os assisten, compitiendo;
sino las criaturas todas,
los formados Elementos,
para tanto bien del hombre,
con lenguas de fuego el fuego,
aplicado â la materia,
razones forma, y requiebros,
El ayre de lengua falto;
con reconocido afecto
voces de las aves goza,
y os ofrece dulces ecos.
El mar, que èn valientes ondas
duplican montes excelsos,
siendo â su ferocidad
vuestro nombre blando freno,
con regalada armonîa
rompe sus crystales bellos,
porque la lengua del agua
os alabe obedeciendo.
La tierra os bendice â voces;
pues dâ en sus fertiles senos
una lengua en cada espina,
y en cada flor un concepto.
Pues, Señor, si todos dicen
quien sois, yo q̃ â amaros vengo
mas que todos obligado,
este Cordero os ofrezco
en humilde sacrificio.
de mi ganado el mas bello:
Recibid en èl mi amor,
en èl os doi lo que puedo
de mi pequeño caudal,
supuesto que todo es vuestro;
no porque premio me deis,
ni porque el castigo temo,
sino por ser vos tan digno
de amaros, y obedeceros.
Sale fuego q̃ abrassa el sacrificio de Abèl
D.nt. Abèl, Dios ha recibido
tu amoroso ofrecimiento,
y â sus oidos llegaron
tus clamores, y tus ruegos.
Ab Señor, indigno me honrais;
tanto favor no merezco.
Ca. Para Abèl hay voz no mas,
y para su ofrenda fuego?
bien digo yo, que es muy poco
siempre lo que â Dios le debo.
Abèl. *Ab.* Hermano querido.
Ca. Basta, que oyô Dios tus ruegos,
fue tu ofrenda recibida,
y tu sacrificio acepto,
Ab. Pues tambien lo fe â el tuyo;
que Dios es piadoso dueño.
Ca Para conmigo no es mucho.
Ab. Como no?

tan conocidos agravios,
no sè por què, no lo entiendo.
Dime, es justicia criarnos
hijos de unos padres mesmos,
para hacer à ti favores,
y à mi agravios, y desprecios?
Ab. Nunca faltô su palabra,
dale amor con sano pecho,
y verâ como recibe tu ofrenda.
Ca. Enfadado vuelvo *ap.*
con Abèl del sacrificio,
de vèr su humildad me ofendo,
todas sus cosas me cansan,
sus dichas me tienen muerto;
vive Dios que le he de hacer
un pesar. *Ab.* Te vàs?
Ca. Ya vuelvo.
Ab. Mira que juntos venimos,
y juntos es bien que demos
la vuelta. *Ca.* Esperame aqui,
que no tardarè un momento
en volver. *Ab.* Irè contigo?
Ca. No vengas. *Ab.* Aqui te espero:
Aparte los dos.
Ca. Sus humildades me cansan.
Ab. Su voluntad obedezco.
Ca. Con què disgusto le miro!
Ab. Con què temor le respeto!
Ca. Por ofenderle me abrasso.
Ab. En te virle me deleyto,
Ca. Hallarâ en mi su castigo. *vas.*
Ab. Rogarè â Dios por su acierto.
Señor, mostraos mas piadoso
con mi hermano, que si necio,
ingrato, no corresponde
al favor que le haveis hecho,
bien es, que en vuestra piedad
halle su inquietud remedio.
Ablandad su corazon
con favores, dadle augmentos,
y en mi emplead los castigos,
pues què mejor los merezco.
Sale Cain con una quixada.
Ca. Presto me traxo la invidia.
Ab. Con bien vengas.
Cain. Vine presto?
Ab. Si, hermano, aũq̃ amor juzgaba
un siglo cada momento.
C. Pues yo te pagarè ahora

Dale con la quixada.
Ab. Què es esto
hermano? *Ca.* No soy hermano.
Cae Abèl. Aih Cielo!
Dios sea conmigo;
Señor, perdonad mis yerros,
y perdonad à Cain mi muerte.
Ca. En sangre cubierto
su rostro, y el suelo baña;
què temeroso se ha puesto!
Abèl, Abèl; no responde:
como no si los golpes fueron
en la cabeza, faltò
â la lengua el movimiento,
el oir â los oidos,
y à los ojos luz? què es esto?
Alzale un brazo, y dexale caer.
ningun movimiento tiene;
esto sin duda es ser muerto:
matè à Abèl, terrible culpa
yo he sido el hombre primero
que abriò â la muerte las puertas
del Mundo, y parezco en esto
â mi padre, aunque èl la abriò
por quebrantar un precepto,
y yo por solo esgrimir
este bestial instrumento.
Dent. Cain, donde està tu hermano?
Ca. Esta voz turbada temo;
què sè yo, soy yo la guarda
de mi hermano? â dicha tengo
obligacion yo de daros
cuenta dèl? cubrirle quiero,
Cubrele de ramos.
que aquesta voz es de Dios,
cuyo justo rigor tiemblo,
Assi esconderè mi culpa,
si â Dios esconderla puedo,
lince de eterna Justicia,
del mas leve pensamiento.
Sale Adan.
Ad. Cain, que es dèl? *Ca.* Què sè yo.
Ad. Oye, aguarda, escucha necio,
que anticipais la respuesta.
Ca. Què sè yo de Abèl. *Ad.* Què es esto?
Ca. Què sè yo, què sè yo dèl.
Ad. Ya de su temor infiero
algun desastrado caso,
algun infeliz sucesso.

Abèl hijo; sordo èco,
aun me niega de tu nombre
el infructuoso consuelo.
aih de mi! *Ca.* Què sè yo dèl?
Ad. Aparta, aparta, que quiero
buscarle. *Ca.* Què sè yo dèl?

Descubre Adan à Abèl.

Ad. Mas aih de mi, pobre viejo!
no es este? èl es, muerto està;
ô terrible desconsuelo!
Hijo de mi corazon;
luz de mis ojos, remedio
de mi vejez, donde estais?
por què delitos han hecho
con vos tan gran crueldad,
siendo vos manso Cordero,
en la erudicion afable.
sencillo en los pensamientos?
Pero ya sè, hijo amado,
que Dios os guarda en su Seno,
porque no huviesse en elMundo
sin vos cosa de provecho,
y porque fuesseis tambien
el rigoroso instrumento
de mi castigo aih de mi,
que mas desdichas merezco!
Y si mi culpa os impide
gozar sus bienes immensos,
pedidle â Dios no dilate
la execucion del remedio.
Mas que su madre viene,
cubrirle con ramos quiero,
que la matarà el dolor,
si llega piadosa â verlo.

Cubrele, y sale Eva.

Eva. Adan, esposo, què haceis?
donde nuestro Abél estâ?
Ad. Presto fue, digo, vendrâ,
que el ganado. *Ev* Què teneis,
que estais, esposo turbado?
Ad. Digo que vendrà, que fue,
porque ir al ganado sè.
Ev. Què me decis del ganado?
Ad. Vamos de aqui, y lo sabreis.
Ev. Donde llevarme quereis,
si mis hijos no han llegado?
Ad. Vamos, ya, ya vendràn.
Ev. Apartad, que esta porfia
de algun desdicha mia.

Ad Ya encubri lo es escusado
de su corazon fiel.

Apartase à llorar Adan, y velo Eva.

Ev. Aih hijo mio! aih Abèl,
antes que muerto llorado!
Què irracional, què fiera,
hijo de mis entrañas ha cortado
de vuestra primavera
la flor hermosa q̃ alegraba el prado;
y para darme enojos,
las lumbres ha quebrado de mis ojos?
Què Leon inhumano.
de las rapantes uñas prevenido?
què Odioso Tygre Hircano,
ò què celoso Toro, que ofendido
del fuerte compañero,
usò cõ vos tal crueldad, rigor tã fiero?
Mas aih que su fineza
vuestra mãsa humildad modesticaba,
viendo vuestra belleza,
el animal mas fiero se humillaba,
que â partes, y obras tales,
amor tienen las fieras, y animales.
No hay fiera tan ingrata, (llano,
que esto pueda haver hecho, y assi es
querido Abèl, que os mata
la invidia fiera de un odioso hermano
hijo de inobediencia,
q̃ de sus padres aprendiò essa ciencia.
Ya no queda consuelo
â mi destierro, y penas dilatadas,
ya regarè este suelo
con lagrymas dos veces derramas,
pues que por mi la muerte
hizo en vos la primera amarga suerte.
O, Barbaro delito!
el primero q̃ el mundo en poca gente
con sangre ha visto escripto,
y cõ sãgre (aih de mi!) de un innocẽte,
vertida por la mano (no!
de un fratricida, y un injusto herma-
Abèl, hijo querido,
recibe si es possible, con mi aliento
la vida que has perdido,
mi espiritu recibe, movimiento,
pues justa cosa fuera
darte la vida à ti, y que yo muera.

Aparecese un Angel.

Mig. Adan, Adan, ya el Señor,

consolar tu desconsuelo,
dar tolerancia â su muerte.
La pèrdida deste hijo,
que tanto por sî merece,
pone â cuenta de tus culpas,
hoy le ganas, no le pierdes.
Primer Martyr de su Iglesia
serâ, y en Hymnos alegres
celebrarân su martyrio
los Catholicos, y Fieles.
Levanta los tristes ojos,
verâs de tus descendientes
futuros altos sugetos:
Padre universal, tiende.

Correse una cortina, y descubrense tres nichos, donde estarà lo que el Angel fuere refiriendo.

Mig. Esta fabrica que vès,
que trecientos codos tiene
de largo, siendo â las aguas
monstruo de madera leve,
mandarà Dios fabricar
à Noè tu Nieto, que entre
èl, toda su familia,
porque las culpas aleves
del mundo ha de castigar,
rompiendo el mar los canceles
del limite señalado,
porque innundante lo anegue.
El solo serà, y sus hijos
segundo padre â las gentes,
nuevo poblador del mundo,
y observador de sus leyes.
Aquel sobervio edificio,
que con arrogancia quiere,
coronado de ambicion,
juntar al Cielo su frente,
han de fabricar los hombres,
aspirando à defenderse
de semejantes diluvios,
locura, que à Dios ofende.
Aquel que al pie de la torre
de zero el pecho guarnece,
es el soberbio Nembrot,
que al Cielo conquistar quiere.
Pero de Dios la justicia,
aquel Querubin previene,
que confundiendo sus lenguas,
su arrogancia des[illegible]

oye los mayores bienes.
Aquella hermosa muger,
que como el Sol resplandece,
y calzada de la Luna,
quiebra la soberbia frente
del Dragon precipitado,
que siete cabezas tiene:
Aquella, que entre sus brazos
un bello Infante le ofrece
â Dios, parto, è Hijo suyo,
puesto que doncella siempre;
es MARIA, Mar de Gracia,
y de todas gracias fuente,
à quien llamarâ Gabriel
bendita entre las mugeres.
Aquella Ofrenda que vès
dâr al Padre Omnipotente
satisfaccion de tus culpas,
y sé abrirâ igualmente
al infierno obscuras puertas,
y al Cielo puertas alegres:
Por ellas verás premiados
los trabajos que padeces,
pues el mismo Dios por ellos
vendrà â hacerse tu pariente,
y entonces serâ dichosa
la culpa que hoy aborreces.

Tocan chirimias, y vuelve â passar el Angel, llevandose tras sì la cortina, con que se cubre todo.

JORNADA TERCERA.

Sale Luzbel.

Luzb. Maldixo Dios â Caìn
por el fratricidio enorme
de Abèl, obra de sus manos,
obgecto de mis passiones.
Conocì su inclinacion,
y hallandole a mi conforme,
impaciente mal sufrido,
ingrato, soberbio, y torpe,
en las mudas soledades,
gozando las ocasiones,
argumentos le inducia
contra Dios, cuyas lecciones
aprendiò con valentia,
que en esto solo fue docil.
Quando labraba la tierra,
entre los [illegible] terrones

cuya cosecha era en èl
colmo avâro de los errores.
Quedô tan rico de vicios,
quanto de virtudes pobre,
necio en alabar â Dios,
docto en blasfemar su nombre;
y en fin, enemigo suyo,
vassallo me reconoce,
pues en la muerte de Abèl,
contra Dios, contra los hombres,
contra el vital estatuto,
cuyo vinculo interrompe:
maldito de Dios discurre
vacilando por los montes,
y multiplicando culpas,
â mi educacion responde.
Para apoderarme dèl
sigo sus passos velozes,
esperando de su vida
ultimas respiraciones.
Mas aih! que aunque su delito,
quantos le ven reconocen;
maldice Dios al que fuere
su homicida, dando al torpe
lugar para arrepentirse,
y tiempo para que llore.
Ha! pese à tanta piedad,
todo à fin de que no logre,
aunque en el hombre mas malo
mis soberbias, è intenciones.
Mas, pues, que libre alvedrio
le dexò, yo harè que borre
de su memoria la imagen
de tantas obligaciones
yo harè que assi le aborrezca,
y con desesperaciones
desconfie del perdon,
y pida la muerte à voces.
Yo harè que de mi poder
al Cielo Cain informe,
quando de los hombres vea,
que el uno de dos me toque.
No soy yo Rey de los vicios?
no obligo â que me coronen
furias la estrella da frente,
que rayos de luz compone?
Pues apercibase el mundo,
centellas de fuego arroje,
Al arma, espritus fieros;
hijos del miedo, y la noche;
mi horrible voz os incite,
y vuestro agravio os provoque.
Vibrad las feroces lenguas,
exalad veneno torpe,
y siendo opuestos de Dios,
sed assechanzas del hombre: *vas.*

Dentro Adan.

Ad. Oye, aguarda, hijo, espera,
no te despeñen temores.

Ca. Hombres, matad â Cain.

Sale Cain, Adan, y Eva.

Adan. Como, si de Dios conoces
la piedad, dices tal cosa?

Ev. Ya que al innocente joven
diste sin culpa la muerte,
llora, Cain, y no arrojes
tras de la vida del cuerpo,
la vida del alma noble.

Ca. No hay piedad para mi culpa
en Dios, porque son mayores
mis yerros, que su piedad,
y que mi fè mis temores.
Hombres, matad à Cain,
no perdoneis tan mal hombres,
pues no hay rayos en el Cielo,
supuesto que â Dios le sobran:
Todo el Cielo es mi enemigo,
basiliscos son las flores,
los arboles me amenazan;
y cada hoja es un monte,
que sobre mi se despeña:
no hay cosa que no me enoje,
que quiere Dios rigoroso,
q̃ hasta mi sombra me assombre.

Ad. Cain, reportate un poco.

Ca. No hay cosa, que me reporte.

Ad. Espera en Dios summo Bien.

Cain. Como, si mis culpas oyes?

Adan. Es su piedad infinita.

Cain. Y su justicia conforme.

Adan. Preciase de muy piadoso.

Cain. Siempre sentì sus rigores.

Ad. Ablandale con tus lagrimas.

Cain. Ya no es possible que llore.

Ad. Porq̃ si eres hombre humano?

Cain. Son mis entrañas de bronce.

Ad. ... perdon de tus culpas.

de las llamas del Infierno,
que à tal humildad me postre,
Eva. Hijo de mi corazon,
tanto sudor no malogres,
reconoce à tu Criador,
y tus culpas reconoce,
q aunque el numero excediessen
graves, crueles, y atroces
à las arenas del mar,
y à las Estrellas del Orbe,
hay en su piedad remedio.
Ca. Dexame, muger, no llores;
nunca tus fieras entrañas,
para tus graves dolores;
me dieran el ser que tengo,
sujeto â el comun azote
Pluguiera â Dios, que al nacer
fuera vibora, que rompe
sus entrañas, porque yo
causâra tu muerte entonces,
en castigo de engendrar
la criatura mas enorme.
Hombres, matad â Cain,
que no es possible perdone
Dios tan desiguales culpas.
Ad. El, por quien es te reporte.
Eva. Ha, que heredada desdicha!
mis ojos es bien que informen
de la pena que padezco,
à las fieras, y â los hombres,
acrecentando el dolor
con que eternamente te lloren.
Sale Lamec con un arco armado, y blandeando una pica.
Lamec. Serà mi industria desde hoi
de los hombres estimada.
Ad. Què es aquesto, Esposa amada?
Lamec. Vuestro nieto Lamec soy,
que ingeniosamente he hallado,
para que mas os assombre
astas armas, porque el hombre
nació de ellas desarmado.
Con aquesta lanza embisto,
â quien â ofender me venga,
y à quien otra lanza tenga,
con este peto resisto.
Las aves mato, y las fieras,
el arco que veis flechando,
ò ya veloces volando,
ò ya corriendo ligeras,
Diestro el puño, y fuerte el braço,
en esto exemplar procuro,
y si mi vida asseguro,
la agena vida amenazo.
Por aquestos ministerios
los hombres seràn temidos,
y en el mundo divididos
estableceràn Imperios.
Tendràn igual competencia
la tyrania, y amor;
pero la parte mayor
se llevarâ la violencia.
Havrà excepcion de personas,
no haviendo mas de un Adan,
unos villanos seràn,
y otros ciñendo Coronas.
Y al fin con la fortaleza,
con el estruendo, y rigor;
con las armas, y el valor
mudaràn naturaleza.
Ad. Què ingenio tan rigoroso
ha sido Lamec, el tuyo!
natural inquieto arguyo
del concepto prodigioso:
pues tras de la amarga suerte
con que venimos â estàr,
no era menester buscar
mas ayudas â la muerte.
Y assi â el uso del dispente,
puesto que ya usarlo sabes,
en el viento con las aves,
con las fieras en el monte.
En la caza que matares,
Lamec, tu destreza ensaya;
y mi maldicion te haya,
si con los hombres la usares.
Lamec. Pues con essa permission
voy al monte à matar fieras,
cuyas dos pieles primeras,
para que tu rempas son. *Vase.*
Sale Tubal con un tamboril, y tocando una flauta.
Eva. Què es esto, que dulce suena
con tan lamentable acento?
al contento dâ contento,
y al triste agrava la pena.
Ad. Este es Tubal, que ha salido
con mas piadosa invencion.
Tub Ya, padres, mi inclinacion
ridicula haveis sabido,

Y la musica he hallado,
y las ocultas entrañas
de la tierra en huecas cañas
zampoñas dulces me han dado.
Soy inclinado al contento,
bobierto estoy un hora
oyendo una ave cantora
dar gorgoritas al viento,
porque he venido ha hallar,
que es para vivir mas justo,
vivir una hora de gusto,
que docientas de pesar.
No me dà pena que estèn
triste el Sol, y el año enfermo,
pienso en dormir, quando duermo,
y quando como tambien.
Adan. Si es limitado el vivir.
y hay muerte por nuestro mal,
mas saludable es, Tubàl,
pensar que haveis de morir.
Tub. Que esta vida es guarnecida
con sombras de padecer.
Ad. Assi, Tubàl, ha de ser,
para ser buena la vida.
Tub. Entre muchos instrumentos
de ingenio, traza sutil,
he hallado el tamboril,
que inquieta los pensamientos.
Tambien lo sè repicar,
y tan sonoroso en èl,
que con la flauta, y con èl
las piedras harè baylar.
Ad. Anda Tubàl importuno,
los unos por ignorantes,
los otros por arrogantes,
no dà en el blanco ninguno,
Tub. Quiero contaros un cuento,
que me passò esta mañana
haciendo este tamboril,
que tiene donayre, y gracia.
Haviendo puesto los parches,
porque mejor se enjugàra,
le puse al Sol, junto al pie
de un pino, en el qual estaba
una mona abriendo piñas;
mas como viò que negaba
el duro avariento fruto;
mirò al suelo, y viò que estaba
blanqueando, y liso el parche,
pensò que era piedra blanca,
y arrojò la piña en èl
para rompe la, y quebrarla.
Rompiò el parche, y colò dètro;
y ella que atenta miraba,
por el agujero mesmo
tras de la piña se lanza.
Yo que vì el parche rompido,
con el palote llegaba,
quando ella salir queria,
levantè el brazo con rabia;
mas ella me hizo un gesto
con tanto donayre, y gracia.
que le perdonâra yo,
si rogadores me echara.
No tuvo favor ninguno,
porque hay monas desgraciadas,
que aunque saben hacer gestos,
nadie sus gestos alaba.
Matèla, y de su pellejo
echè parches à la caxa,
dando exemplo à toda mona,
que con el pellejo paga
quien â pellejo se atreve.
Ad. Basta, Tubàl, basta, basta,
que nuestro dolor no admite
mezclar con lagrymas gracias.
Sale Seth con una esfera, y un compàs.
Seth. Queridos, y amados padres,
de cuyas continuas lagrymas,
hijo, y heredero fuì
Mayorazgo en vuestra casa,
Si â vuestra santa doctrina
beneficio debe el alma
del conocimiento suyo,
y esto solamente paga
quien aprendiendo agradece:
oìd aqui, si os agrada,
que el titulo de discipulo,
al de hijo no aventaja.
La Divina Astrologia,
de Adan, mi padre, enseñada,
comunicarè à los hombres,
ciencia que à mas los levanta,
cuya inefable doctrina
de la verdad es balanza,
à donde el entendimiento
virtud, y sossiego halla.
Yo he conocido la esfera,
cuya forma imaginada,
perfectamente es redonda,

y quantas lineas se sacan
della â la circunferencia,
igualmente se dilatan.
La division de la esfera
en dos materias so halla,
Elemental, y Celeste,
y en ellas, sin que haya falta,
expressamente se incluyen
todas las cosas criadas.
Los movimientos del Cielo,
por sus imagines claras
conozco, cuya influencia
las Generaciones causa.
Conozco los firmes exes,
que Polos del mundo llaman,
y la Equinocial, que recta
el uno del otro aparta.
Del Zodiaco los *Signos*,
cuyas estaciones anda
continuadamente el *Sol*,
desde la piel crespa, y blanca
de Aries, hasta que Piscis
le ofreció dorada cama.
Conozco, que en cinco Zonas,
dos frias, y dos templadas,
y una abrassada, se incluye
toda la Celeste maquina,
correspondiendo la tierra
à las superiores causas.
Sè que se forma el eclypse
de la Luna, quando se halla
en la cola del Dragon,
y el Sol con sus rayos passa
por la cabeza, en que entonces
queda la Luna eclypsada,
porque interpuesta la tierra,
la luz agena le falta.
Y sè, que en el Novilunio,
quando en estos puntos se hallá
la Luna, y el Sol, parece
la luz del Sol eclysada,
porque delante se opone
la Luna densa, y opaca.
Mil y veinte y dos Estrellas
tiene la Celeste capa,
y de ellas quarenta y ocho
constelaciones se causan.
La Estrella mayor que vemos,
la Astrologia señala
ciento y seis veces mayor

que la tierra, y la que alcanza
menor nuestra vista, es
en su magnitud, que passa
diez y ocho veces mayor,
cosa que admira, y espanta.
En el numero citado
se incluyen quince, que llaman
obscuras, y nebulosas,
por esto no demarcadas.
Conozco de los Planetas
cuerpo, y magnitudes varias,
y la influencia de todas,
veloces, ò retrogadas.
Esto â mi padre le debo.
y con mis propria alabanza
al Criador de Cielo, y tierra,
que le infundiò ciencia tanta.
Ad. Dame, Seth, hijo, los brazos,
y mi bendicion alcanza,
beneficio de los hombres,
y descanso de mis canas.
Tub. Valgame Dios lo que sabes!
parece, hermano, que te hallas
las Estrellas en el puño,
y todo el Cielo en la palma:
dime, pues que nada ignoras,
serà buen año de flautas?
Adan. Anda, Tubal, que eres necio.
Tub. La musica no te agrada?
su dulzura no apeteces?
y su armonia no ensalzas?
A lo menos no ando yo
con la cabeza estrellada,
y serenado el juicio,
como el Astrologo anda
con imagines, y lineas,
y quando mas bien descansa,
nos dice: *Dios sobre todo*,
esto yo me lo acertàra.
Adan. Lo que indican las Estrellas
dice el docto, y como es causa
Dios, de quien todo depende,
hacele â Dios esta salva.
Tub. Quieres decirme en què Signo
la monilla desgraciada
naciò, de cuyo pellejo
hice este parche à la caxa?
Adan. Vamos, Seth, dexa esse necio.
Seth. Dios alumbre tu ignorancia. *vas.*

porque de tocar me precio;
si soy necio, ò no soy necio,
yo darè la quenta â Dios.
Quiero vèr si se ha enjugado
mi parche, y digan de mi
lo que quisieren, que assi
merecerè murmurado.
Aun no le hallo suficiente,
todavia mal entona;
ò, bonica es una mona,
si dà en estarse caliente.
No hay animal tan traydor,
aun muerta no me assegura;
monas hay destas, que le dura
quatro dias el calor.
Ahora bien, pues ya està hecho,
la paciencia el calor abona,
que hasta enfriarse una mona,
no harâ cosa de provecho.

Sale Cain.

Cain. Ya mi continua guerra
con el infierno en el rigor compite,
ya me falta la tierra,
q mirarla aun apenas me permite,
pues veo en ella escripto,
donde quiera que miro mi delito.
Conozca mi impaciencia (vano,
el mismo Dios, à quiẽ me quexo en
que no pido clemencia,
ni para mi la quiero de su mano;
descanso en morir hallo,
y lo q mas me agravia es, dilatallo.

Tub. Ya parese q se ha elado, *Toca.*
y la baqueta despide.

Espantase.

Cain. Si con mi culpa le mide,
rayo es del Cielo enojado;
su injuria execute en mi,
que puesto que lo merezco,
ni le estimo, ni agradezco
el darme la vida aqui.

Vase por un monte.

Tub. Quiẽ dà voces? quiẽ me llama?
tenemos otro embarazo?
cuerpo de tal, que monazo
por el monte se encarama.
Apenas, segun es fuerte,
cubre un roble su persona;
si es el padre de la mona,
que viene à vengar su muerte?

Ahora bien, y si temor
me està diciendo, que marche;
que si el mono huele el parche,
me hallarâ por el olor.
Escurrirme solicito,
puesto que el vivir me agrada;
que una mona desollada,
pien so que es grave delito.

Sale Lamec con el arco, y passador.

Lamec. Tubal, has visto la fiera?

Tub. Esta vez no le perdono,
si quieres cazar un mono,
famosa ocasion te espera;
y aunque es el monazo viejo,
y tiene poco valor,
para parches de atambor
vale un ojo su pellejo.
Y si una vez te aficionas,
y le aciertas â coger,
las manos te has de comer
por andar cogiendo monas.

Lamec. Donde està?

Tub. Alli emboscado.

Sale Luzbel.

Luzb. Yo te lo dirè mejor,
que el arco, y el passador
pondrè en el punto acertado.
Pon en tierra la rodilla,
y alargando firme el brazo,
de la cuerda compelido,
los extremos junto al arco.
Disparad el duro harpon,
que de mi atencion guiado,
yo sè, Lamec, que no harâs
tiro aviesso, fuera en blanco.
Assi mi furia mitigo, *ap.*
muera Cain â las manos
de su hijo, porque sean
comprehendidos entrambos
en la maldicion de Dios.

Lam. Ya he hecho el punto, disparo.

Dispara.

Luzb. Assi asseguro la empressa.

Cain. Ay de mi! *Tub.* Tiro acertado
hiciste Lamec.

Cae rodando Cain, atravessadas las sienes con una flecha.

Lamec. Que es esto?

Cain. El Cielo vengò su agravio:
rabiando muero de invidia.

y de colera r biando.
Maldito sea, amen, el dia
en que naci desdichado,
para vivir ofendido,
para morir blasfemando.
Y à esta à contento Dios
de perseguirme, y no en vano,
pues èl me diò el sèr, y vida,
y vida, y sèr me ha quitado.
Abre tus puertas, Infierno,
y voraz recibe el parto
primero, que te dâ el mundo,
recibe al hombre mas malo,
que va à tomar possession
de tus penas, y tu llanto.

Lamec. Matè â mi padre (ay de mi!)
què grave castigo aguardo
por esta barbara accion!
Maldito sea, amen, el arco,
y yo, porque le inventè:
mal haya la cuerda, y brazo,
que al passador cometieron
al mas atroz, è inhumano
delito: à quien me diò el sèr
quitè la vida! ha pecado
de tantos males principio!
mi padre matò â su hermano,
y yo a mi padre, parece
que n s vamos heredando!
O r g r su instrumento,
fiera invencion de mi agravio!
romperèle en estas peñas,
è irè a deshacerme en llanto,
donde los hombres no vean
al hijo mas desdichado. *vase.*

Tub. Cain, Cain, ha Cain:
â essa puerta esperamos,
ò soy hum , ò â lo menos,
sino el humo, el ahumado.
Instrumentos de la muerte
inventò Lamec, y es llano,
que vos la traza le disteis, (bos:
y assi el mundo os deberà entram-
el arte de vos de matar,
y a èl, haverla ilustrado.
A mi musica me atengo,
que mi tambien al bo
à Dios, los hombres delito,
à n di ofendo, ni mato.
Y si de essillè una mona

y hasta ahora no se ha usado,
principio quieren las cosas,
compañeros tendrè hartos. *vs.*

Luzb. Miserables de vosotros,
que haveis caido en mis manos,
y con un Juez rigoroso
teneis Fiscal agraviado.
Vuestras invenciones todas
os serviràn de embarazo:
ya vuestra condenacion
repetis por modos varios.
Con las armas que inventais
hareis homicidios tantos,
que apenas tenga el Infierno
lugar donde castigarlos.
Ea Astrologia os harà
que acrediteis judiciarios
errores, que yo os induzgo,
abusos, que os cuesten caro.
De la musica he de hacer
à la luxuria mas platos,
que dè la enorme venganza
â la ira, y al agravio.
Serè cuchillo d l mundo,
y al fin, para què me canso,
si ha visto el Cielo que en èl
tal jurisdiccion alcanzo,
que de dos hombres, el uno
â su pesar le arrebato?

*Suenan chirimias, y baxa en un bufe-
ton el Angel S. Miguel al tablado.*

Mig. Bestia infernal, monstruo horri-
que escupiendo al Cielo St . tiêdo,
vuelven â ser tus blasfemias
contra ti mismo balazos.
Como a tu inutil cautela
atribuyes temerario
l s sabias de Dios, que tocan
de la justicia a su brazo?
Como, enemigo comun
victorias estàs contando,
que son vencimientos tuyos,
y assi es tu furor
Tu tienes poder alguno?
si el hombre, a su Dios, ingrato
injustamente le ofende,
de su libre alvedrio usando,
claro està que la justicia
Divina ha de castigarlo,
de cuyo castigo t

no se te sigue descanso.
Mayor tormento recibes,
pues de quantos condenados
atormentare el Infierno,
se às participe ingrato.
Y si el hombre, siendo libre,
recon[o]cido gusano,
fuere, y à su Criador
obediente, amable, y manso
será premiado en la Gloria,
y con eterno descanso
gozarà èl lo que perdiste:
mira de Abèl justo, y santo
el lau[r]el del primer Martyr,
la palma de virgen casto,
y mira si en èl lograste
un pensamiento liviano.
A ti mismo te atormentas;
tu invidia te està abrassando;
tu sobervia te despeña,
todo en ti es tormento, y llanto.

Luzb. Con esse tormento quiero
vivir, sino consolado,
no arrepentido jamàs,
de Dios opuesto contrario.

Sale Adan, Eva, y Tubal.

Tub Aqui està muerto Caìn.

Ad. Toda esta vida es trabajos.

Tub Lamec con armas ferozes
le matô, si bien pensando
que à una fiera le tiraba.

Ad. O, Señor Eterno, y Sabio!
de vuestros altos juicios,
el entendimiento humano
està distancia infinita;
necio es quien quiere alcanzarlos.
Muere Abèl, y Caìn muere,
uno justo, y otro ingrato,
uno humilde, otro sobervio,
uno docil, y otro ayrado;
y siendo assi permitis
que mueran, Señor, entrambos,
el padre à manos del hijo,
y el bueno â manos del malo:
solo vos, Señor, sabeis
fin de secretos tan altos.

Ev. Esposo, demos sepulchro
â Caìn, que aunque haya dado
tan mal fruto de su vida,
es hijo, y debemos darlo.

Luz. No es bien q̃ descãse el cuerpo
de hombre q̃ ha sido tan malo,
sino que en el fuego eterno
el alma, que ha acompañado,
complice de sus delitos,
y compañero en sus passos,
acompañe en los tormentos:
abrà su vientre abrassado
el infierno al primer fruto,
que del nuevo mundo saco.

Hundese el Demonio, y Caìn por un escotillon, y salgan llamas, y al tiempo suba el Angel.

Ad. Esta es, Senado la Historia
de aquel antiguo pecado,
primera culpa del hombre
principios de males tantos.

F I N.